

La Biblioteca Anarquista
Anti-Copyright
18 de septiembre de 2014



Johann Most

Anarquía defendida por anarquistas

Johann Most
Anarquía defendida por anarquistas
1896

Publicado originalmente en *Metropolitan Magazine*, vol. IV, N° 3; octubre de 1896.
Recuperado el 12 de septiembre de 2014 desde kclibertaria.comyr.com

1896

por otros, sea esta por otros individuos o un gobierno organizado— no pueden ser lograda sin la violencia y esta violencia es la misma que venció con los Termópilas y en la Batalla de Maratón.

La demanda popular de la libertad es más fuerte y más clara que nunca, y las condiciones para alcanzar el objetivo son más favorables. Es evidente por el curso entero de historia y la evolución que la esclavitud de cualquier clase, la coacción bajo cualquier forma, debe romperse, y de tras lo cual la libertad, la libertad llena e ilimitada, para todo y de todos debe llegar.

De esto se deduce que el anarquismo no puede ser un movimiento retrógrado, como se ha insinuado, para que los anarquistas marchen en la furgoneta y no en la retaguardia del ejército de la libertad.

Consideramos que es absolutamente necesario que la masa del pueblo no olvide ni por un momento la gigantesca competencia que vendrá antes de que sus ideas puedan ser comprendidas y, por tanto, deben utilizar todos los medios a su disposición —la expresión, de prensa, la escritura— para acelerar el desarrollo revolucionario.

El bien de la humanidad, como en el futuro debe y será planeado, depende del comunismo. El sistema de comunismo lógicamente excluye todas y cada una de las relaciones entre el amo y el siervo, y significa realmente el anarquismo, y el camino que conduce a este objetivo es la revolución social.

En cuanto a la violencia que la gente tome como característica anarquista, no fue y no será negado que la mayoría de los anarquistas se siente convencido de que «la violencia» no es reprobable en cuanto a la realización de sus convicciones siempre que sea utilizada por los oprimidos para obtener la libertad. El levantamiento de los oprimidos siempre ha sido condenada por los tiranos. Persia estaba asombrada de Grecia, Roma de las Horcas Caudinas, e Inglaterra de Bunker Hill ¿Puede la anarquía esperar menos, o exigir victorias sin esforzarse para ello?

Para la mayor parte de los americanos anarquía es una mala palabra, otro nombre para la maldad, la perversidad y el caos. Los anarquistas son vistos como un rebaño de despeinados, sucios, viles y rufianes empeñados en asesinar a los ricos y dividir su capital. Sin embargo, anarquía, para sus seguidores significa la unión mediante la ausencia de todo gobierno del hombre por el hombre; en suma, significa la libertad individual perfecta.

Si hasta el momento el significado de la anarquía ha sido interpretado como el estado de mayor desorden, es porque han enseñado a la gente que sus asuntos están regulados, que ellos son gobernados sabiamente, y que esa autoridad es una necesidad.

En siglos pasados cualquier persona que afirmo que la humanidad podía arreglárselas sin la necesidad de una autoridad mundana y espiritual fue considerado un loco, y fue colocado en un loquero o quemado en la hoguera; mientras que hoy son cientos de miles de hombres y mujeres los infieles que desprecian la idea de un Ser sobrenatural.

Los librepensadores de hoy día, por ejemplo, todavía creen en la necesidad del estado, que protege la sociedad; no desean conocer la historia sangrienta de nuestras instituciones. Ellos no entienden que el gobierno no pudo y no puede existir sino mediante la opresión; que cada gobierno a cometido hechos oscuros y grandes crímenes contra la sociedad. El gobierno se ha desarrollado en el orden, el despotismo, la monarquía, la plutocracia; pero siempre ha sido tiranía.

No se puede negar que hay un gran número de sabios y personas bien intencionadas que están ansiosos por mejorar las condiciones actuales, pero no se han emancipado lo suficiente a sí mismos de los prejuicios y supersticiones de la edad oscura como para comprender la verdadera esencia de la institución llamada gobierno.

“¿Cómo podemos vivir sin gobierno?” preguntan estas personas. “si nuestro gobierno es malo trataremos de conseguir uno bueno, pero debemos tener gobierno cueste lo que cueste”.

El problema es que no hay tal cosa como un buen gobierno, porque su propia existencia se basa en la sumisión de una clase a la dictadura de otra. «Pero los hombres deben ser gobernados», observan algunos; «ellos deben ser dirigidos según leyes”. Bien, si los hombres son niños que deben ser conducidos, ¿quien entonces es tan perfecto, tan sabio, tan intachable para ser capaz de gobernar y dirigir a sus muchachos?

Afirmamos que el hombre puede y debe gobernarse a sí mismos individualmente. Si los hombres son todavía inmaduros, los gobernantes lo son de la misma manera. ¿Acaso puede una persona, o un pequeño número de estas conducir a todos los millones de ciegos que componen una nación?

«Pero debemos tener alguna autoridad, al menos», nos dijo un amigo americano. Ciertamente debemos, y la tenemos, también; esta es el poder inevitable de las leyes naturales, que se manifiesta en el mundo físico y social. Podemos o no podemos entender estas leyes, pero debemos obedecer ellas porque son una parte de nuestra existencia; somos los esclavos absolutos de estas leyes, pero en tal esclavitud no hay ninguna humillación. La esclavitud tal cual existe hoy día mediante un dominador externo, un legislador que se mantiene fuera de aquello que controla; mientras las leyes naturales no están fuera de nosotros, ellas están en nosotros; vivimos, respiramos, pensamos, nos movemos sólo por estas leyes; ellos no son por lo tanto nuestros enemigos, sino nuestros benefactores.

¿Están las leyes creadas por el hombre, las leyes de nuestros estatutos echas en conformidad con las de la naturaleza? Nadie, pensamos, puede tener la temeridad para afirmar que ellas no lo están.

Es porque las leyes que prescriben para nosotros los hombres no están en conformidad con las leyes de la Naturaleza que la humanidad sufre de tanto mal. Es absurdo hablar de la felicidad humana, mientras los hombres no sean libres.

No es de extrañar que algunas personas estén tan amargamente opuestas a la anarquía y sus exponentes, ya que exige el cambio tan radical de los conceptos, mientras que los últimos ofenden en lugar de conciliar por el celo de su propaganda.

La paciencia y la dimisión son predicadas al pobre, prometiéndolos una recompensa en el en el futuro. ¿Qué puede importar al paria desgraciado que no tiene ningún lugar que pueda llamar propio, quien ansia un pedazo del pan, que las puertas de Cielo están más ampliamente abiertas para él que para el rico? Ante la gran miseria de las masas tales promesas parecen una amarga ironía.

He conocido a muy pocas mujeres inteligentes y hombres que con honestidad y conciencia podría defender los gobiernos impuestos; incluso algunos de ellos estuvieron de acuerdo conmigo en muchos puntos, pero

se carece de valor moral, en lo que respecta a la cuestión de dar el paso al frente y de declararse abiertamente en simpatía con los principios anarquistas.

Nosotros, hemos elegido el camino establecido para nosotros por nuestras convicciones que se oponen a la organización del Estado, en principio, alegando el derecho igual de todos a trabajar y disfrutar de la vida.

Una vez libre de las restricciones de la autoridad ajena, los hombres entrarán en libre relaciones; organizaciones espontáneas surgirán en todas partes del mundo, y cada uno contribuirá a su bienestar común y al trabajo tanto como él o ella es capaz de hacerlo, y consumirá en función de sus necesidades. Todas las invenciones técnicas y descubrimientos se emplearán para hacer que el trabajo sea cada vez más fácil y agradable, y la ciencia, la cultura y el arte se utiliza libremente para perfeccionar y elevar la raza humana, mientras que la mujer será igual al hombre.

«Esta todo dicho», contesta alguien, «pero las personas no son ángeles, las personas son egoístas».

¿Qué les parece? El egoísmo no es un delito, sólo se convierte en un crimen cuando las condiciones son tales como para dar una persona la oportunidad de satisfacer su egoísmo, en detrimento de otros. En una sociedad anarquista cada uno buscará satisfacer su ego, pero como la Madre Naturaleza ha organizado las cosas de modo que sólo sobreviven los que tienen la ayuda de sus vecinos, el hombre, a fin de satisfacer su ego, extenderá su ayuda a quienes lo ayudan y, de esta forma, el egoísmo no será más una maldición sino una bendición.

Una daga en una mano, una antorcha en el otro, y todos sus bolsillos desbordantes con bombas de dinamita — tal es la imagen del Anarquista dibujada por sus enemigos. Ellos lo miran simplemente como una mezcla de un idiota y un bribón, cuyo objetivo exclusivo es un universo desordenado, y cuyo único medio para lograr lo que se propone es matarlos a todos y a cada uno que difiera con él.

La imagen es una fea caricatura, pero su aceptación general no debe ser sometida a pregunta, considerando como continuamente la idea ha sido martillada en la mente del público. Sin embargo, creemos que la Anarquía —que es la libertad de cada individuo de la coacción dañosa